

primero en reconocerlo. Pero lo que yo le niego es el derecho de gobernar á los demás sin su consentimiento.»

Un nuevo encuentro tuvieron los dos adversarios en Peoria, sin que ocurriera notable incidente particular alguno. En ambas ocasiones Lincoln obtuvo la ventaja, y el resultado de la elección fué la derrota del partido democrático y la ida á la Legislatura de diputados contrarios á la introducción de la esclavitud en los nuevos territorios situados más allá de los 30° 30' de latitud. Este triunfo hacía concebir la certeza de que se enviaría al Congreso un orador afecto á la libertad, si mediaba acuerdo sobre la elección del candidato. Los whigs designaban á Lincoln, y

una nueva fracción disgregada del partido democrático esclavista, que se llamaba de los *Demócratas libres*, á Mr. Judge Trumbull.

De esta divergencia resultaba un peligro, y Lincoln lo salvó inclinándolo á sus amigos á conceder sus votos á Mr. Trumbull.

Los primeros encuentros de Lincoln y Douglas puede decirse que no fueron más que escaramuzas. En 1858 la conclusión del mandato de este último colocó de nuevo frente á frente á los dos poderosos adversarios.

Fué aquello un verdadero torneo, seguido por todo el pueblo de los Estados Unidos con tanto apasionamiento como el que los mismos contrin-



EL GENERAL MAC-MAHON

cantes demostraban. Lincoln conquistó en él la bien merecida reputación de hábil polemista, así como la de político prudente, inquebrantable en sus principios y valiente contra sus amigos mismos, por los cuales no se dejó nunca arrastrar fuera de las vías legales, como tantas veces sucede en las ardientes luchas políticas donde á menudo, por desgracia para la libertad, la pasión se sobrepone al raciocinio y compromete las mejores causas.

La cuestión del Kansas era la que agitaba aún la opinión pública y dividía á los partidos.

Buchanam había tomado posesión de la presidencia el 4 de Marzo de 1847.

El Tribunal Supremo acababa de decidir implícitamente que el compromiso del Missouri era un acto contrario á la Constitución. Esa fué la memo-

rable sentencia pronunciada á petición del esclavo Dred-Scott á quien sus dueños negaban la libertad que había querido comprar el demandante. Dred basaba su petición en haber pertenecido últimamente á un cirujano que sucesivamente le llevó á diversas localidades donde la esclavitud no existía, según el compromiso del Missouri.

El tribunal, después de los debates que duraron largos años, desestimó la demanda de Dred, fundándose en que los negros no eran ciudadanos según la ley federal; en que eran una propiedad como otra cualquiera á merced del propietario, y en nada significaba el hecho de haber residido en un territorio libre, pues el Congreso no podía prohibir la introducción de la esclavitud en parte alguna, ni el de abolirla allí donde existiera.



Algún tiempo después, el Kansas pide ser admitido como Estado en la Unión.

A pesar de la decisión citada, los defensores de la libertad sostienen la legalidad del compromiso y se niegan á admitir que la esclavitud se tolere por la Constitución de un Estado nuevo, situado bajo los 36° 30' de latitud.

Por su parte, los esclavistas del Sud, estaban decididos á no permitir, bajo ningún pretexto, que se prohibiera legislativamente la referida institución en ningún Estado ó territorio.

En tales condiciones, se presenta al Congreso (legislatura de 1857-1858) una Constitución para el Kansas, proyecto elaborado en 1856, en una reunión celebrada en Lecómpton.

Los artículos de dicho proyecto habían sido mañosamente redactados para introducir forzosamente la esclavitud en el Estado nuevo, á pesar de la repugnancia y del voto de sus mismos habitantes.

Los republicanos lo atacaron con violencia. Una fracción del mismo partido democrático retrocedió ante el fraude intentado y Douglas se hizo intérprete de sus opiniones. Pero en esta ocasión se le ve todavía falto de franqueza, ó indiferente cuando menos entre la justicia y el crimen. Representa el papel de Pilatos.

«Poco importa, decía, que los habitantes voten en pro ó en contra de la esclavitud; pero deben tener el derecho de votar en pro ó en contra de la Constitución misma.»

La Constitución preparada en Lecómpton fué votada por el Congreso el 30 de Abril de 1858, y presentada á la ratificación del pueblo de Kansas á quien propusieron, si aceptaba, grandes concesiones de terrenos. Seductoras eran las ofertas; pero no por esto dejó de ser rechazada la Constitución por una inmensa mayoría.

Disuélvese el Congreso y Stephen A. Douglas vuelve al Illinois para preparar su reelección. Su actitud en lo tocante al bill Lecómpton le apartaba del gobierno; la causa republicana se había aprovechado de ello y los partidarios del compromiso pedían que continuase en su puesto, donde podía prestar aún servicios importantes gracias á sus expedientes y á sus equívocos, género en que había conquistado una merecida reputación de maestría.

Pero los republicanos sinceros de Illinois opinaban de diverso modo.

Conocían á su senador. Sabían que sobre el punto capital de su programa: *Oposición á la proposición*

*de la esclavitud en los territorios*, Douglas no pensaba como ellos, pues del modo más categórico había declarado que poco le importaba que los habitantes del Kansas votasen en pro ó en contra de la esclavitud. En su opinión la conducta de Douglas en el asunto referido había sido inspirada más por el temor de no ser reelegido que por la consideración de justicia y de legalidad. A pesar de la opinión de hombres importantes en el país, resolvieron, pues, combatirle enérgicamente y por un voto de la *Convención* 1 de Estado, celebrada en Springfield, 17 de Junio de 1858, designaron para la senaduría al honrado Abraham Lincoln.

Los discursos de Lincoln ante dicha Convención, de la que formaba parte, dieron comienzo á la campaña. Las sentencias con que debutó contienen las célebres palabras tan citadas después por sus amigos y sus adversarios.

«Una casa dividida no permanecerá lerargo tiempo en pie. Creo que el Gobierno no puede soportar la continuación de un régimen mitad libre, mitad esclavo. No creo que la Unión cesará de estar dividida. Una ú otra cosa ha de suceder.»

Lincoln preveía el terrible porvenir que á su país preparaban los propietarios de esclavos, y todos sus discursos tendían á señalar los manejos con que esperaban lograr su objeto. En el punto á que las cosas habían llegado, ¿qué les faltaba ya? Una segunda sentencia del Tribunal Supremo declarando que la Constitución consentía la esclavitud en todos los Estados, así como la decisión referente á Dred-Scott había establecido que la consentía en todos los territorios, y se acababa con la libertad del Nuevo Mundo.

Evidente fué, desde un principio, que la campaña electoral empeñada, era el comienzo de un duelo á muerte entre las escuelas que los dos grandes oradores personificaban.

Douglas, así en lo moral como en lo físico, era la perfecta antítesis de Lincoln.

Un hombre pequeño y rollizo, con ojos brillantes y sonrosadas mejillas; una indecible actividad y un gran talento: éste era Douglas.

«Vedle, decía Lincoln, todos están por él. Cuando se contemplan sus mejillas coloradas y sus ojos vivaces, véense brotar empleos, embajadas y favores; y, al contrario, ¿qué queréis que se haga con un hombre, hurafío, triste y desvinciado como yo? Nada hay que esperar, ni dinero, ni riquezas, ni dignidades.»

Douglas era el campeón de todos los ciudadanos del Norte que simpatizaban con la esclavitud, de

los que abiertamente la defendían y de aquellos que no hacían ningún caso de su desevolvimiento y de sus progresos. Estos eran los más peligrosos.

Con los primeros se sabía á qué atenerse, pues no negaban sus propósitos, antes los declaraban á voz en grito; fácil era el combatirles. Pero los otros veían con dañina indiferencia un crimen social abrigado por la bandera de la libertad política, y más de un ciudadano podía dejarse seducir por sus artificiosos razonamientos.

Por el contrario, bajo la ruda corteza de Lincoln alentaba un alma de fuego deseosa de justicia y libertad.

Fiel á los principios de los fundadores de la República, recordaba que los promovedores de la gran revolución, al enarbolar la bandera de la independencia, no habían hecho más que reivindicarse por sí mismos.

Declarado habían que no podían ser regidos sin su consentimiento.

¿No debía aplicarse este principio á los hombres sometidos á esclavitud perpetua? ¿Al afirmar que la *limitación* era condición inseparable de la *representación*, no habían proclamado el esencial y mayor derecho que todo ser con razón tiene al uso de sus capacidades y facultades, y al goce de sus provechos?

En dos palabras resumía Lincoln su pensamiento: *Si la esclavitud no es un mal, nada es un mal.*

Para Douglas importaba muy poco á la prosperidad de la República que se mantuviese ó no la esclavitud en sus antiguos límites, con tal de que la Unión se salvase.

En el mes de Julio y en Chicago se encontraron ambos adversarios por primera vez. No se había convenido nada respecto al modo de trabar el combate; pero, habiendo celebrado Douglas un meeting el 9, era probable que Lincoln le contestase el 10. Una semana más tarde, los dos contrincantes peroraron en el mismo día y en Springfield ante auditorios diversos; pero esto no bastaba á Lincoln y escribió una carta á su rival provocándole para una serie de debates contradictorios para mientras durase la campaña.

Acceptóse el cartel, imponiéndole Douglas la condición de hablar el primero en las cuatro primeras sesiones, y el último en las restantes.

Los siete debates fijáronse, como sigue, en los principales centros de población del Illinois:

En Ottawa, el 21 de Agosto.

En Freeport, el 27 de id.

En Jonesboro, el 15 de Septiembre.

En Charleston, el 18 de id.

En Galsbourg, el 7 de Octubre.

En Quincy, el 13 de id.

En Alton, el 15 de id.

Puede decirse que no sólo el Illinois, sino el pueblo entero de los Estados Unidos asistió á esta importante lucha oral, movimiento precursor de un combate más terrible. La prensa llevaba los discursos de ambos contrincantes á los puntos más extremos de la Unión, discursos que eran leídos con avidez y juzgados y comentados con apasionamiento. Los dos partidos contaban los golpes.

En Ottawa, Lincoln se niega á contestar á las pueriles acusaciones con que había debutado su contrincante. Sólo más tarde se defendía respecto á su conducta durante la guerra de Méjico.

Ante todo quiere colocar la cuestión en su verdadero terreno, y hacer confesar sus designios á los hombres del Sud. Uniendo los hechos más recientes, la guerra de Méjico, el manifiesto de Ostende, la sentencia de Dred-Scott y la revisión del compromiso del Missouri, descubre la conspiración vastísima que tiende nada menos que á legalizar la esclavitud en toda la Unión, así en el Norte como en el Sud, así en los nuevos como en los antiguos Estados.

Dirigiéndose á su contrincante, dice:

«Como yo habláis de libertad, y extraño me parece que combatamos enarbolando iguales enseñas. Es que no damos á dicha palabra el mismo significado.»

»Yo veo que de la declaración de independencia resulta la liberación de los esclavos.

»Douglas, pretendiendo lo contrario, nos hace retroceder más allá de esta era de justicia.

»Cuando permite establecer la esclavitud á un Estado nuevo, apaga el sentido moral, y arranca el amor á la libertad del corazón de los ciudadanos que toleran una institución tan contraria á los derechos de la humanidad.

»Su indiferencia es tanto mas culpable, tanto más peligrosa, en cuanto se cubre con la máscara de la libertad para autorizar la servidumbre.»

Termina su elocuente réplica, que sentimos no poder copiar por entero, con una de las historias que tan familiares le eran, y que llevaban la convicción á los más rebeldes auditorios; dice:

«Cuando un lobo quiere atacar á un rebaño, por poco hábil que sea, dice á los carneros: «Vengo para libraros del pastor, soy un libertador», y cuando vuelve y quiere sujetar al rebaño dice: «Vengo á libraros del lobo, porque soy el libertador».